

¡Ojo con los artistas!

■ No sólo los individuos son capaces de sorprender a los demás exhibiendo rasgos de personalidad que nos resultan imprevisibles e incoherentes con lo que de ellos conocíamos. Sucede lo propio con los pueblos.

La historia del presente siglo registra uno de estos casos: la Alemania nazi. Cuando el Movimiento Nacional Socialista principió a emerger como una fuerza política nueva, los analistas, tanto alemanes como extranjeros, no le dieron mayor importancia. Para ellos el nazismo estaba destinado a ser una de las tantas corrientes de opinión pública que cubriría el abanico ideológico de la Alemania posterior a la Primera Guerra Mundial. Ni las actitudes ni el pensamiento de sus líderes parecían estar en consonancia con las reflexivas y sobrias características del pueblo alemán. Sin embargo sucedió lo que todos sabemos. Y cuando el Nacional Socialismo Alemán adoptó la avasalladora postura que tuvo, arrasando, de paso, con ideologías internas, países europeos y su extensa población judía, los mismos analistas se preguntaban: ¿De dónde salieron estos marcianos? ¿Qué rasgos existían en el pueblo alemán que contuvieran el germen de lo que ahora estamos presenciando?

Existen, sin embargo, ciertos índices que permiten detectar corrientes de sentimientos más que de pensamientos que se encuentran sumergidos en el subconsciente de un pueblo, pronto a exteriorizarse ante el estímulo apropiado. Estos índices, a los cuales los estudiosos de la historia contemporánea, los sociólogos y los futurólogos no le suelen dar mayor importancia, son los artistas.

Cuando un artista, a través de la expresión de su arte, logra una adhesión popular que va más allá de la transitoria moda, es porque ha tocado una tecla inédita en la sensibilidad del público, ha expresado algo de lo que ese pueblo siente muy hondamente y que no ha tenido otra forma de expresión. Pasará el tiempo y eso que era expresado artísticamente llegará a concretarse en forma social, política o ampliamente cultural. O sea, tendrá presencia histórica.

Alrededor de cincuenta años antes del triunfal advenimiento del nazismo en Alemania, muere Richard Wagner. Su música había triunfado plenamente.

Ella tenía características de grandiosidad, de exacerbado nacionalismo, de sonoras y triunfales melodías. Los alemanes se sintieron interpretados por la música wagneriana relegando a segundos planos a compositores tan talentosos como Schubert o Schumann. Aun cuando la música es un arte abstracto, carente de asunto y de ideas, es obvio que, como toda expresión artística, ella devela una forma de ser, de sentir y pensar. Lo cierto del caso es que en la era Nazi, el genio musical de Wagner fue ampliamente difundido y exaltado por el aparato cultural oficial.

Lo sorprendente de este asunto ha venido a suceder recién ahora. Si bien algo del pensamiento filosófico y político de Wagner se conocía por algunos escritos y estudios que se habían hecho de su personalidad, este pensamiento ha quedado ampliamente revelado por la publicación del primer volumen del diario de vida de su viuda, Cósima Wagner, diario que, por disposición testamentaria, no podía publicarse antes de 1974.

De estos escritos se descubre cuán hondo era el antisemitismo de Richard Wagner, cómo sentía que los alemanes eran seres superiores a todos los demás pueblos, en qué forma despreciaba a los franceses, y su aristocrático concepto del arte que lo lleva a decir: "Sólo unos pocos individuos elegidos pueden gozar con el arte".

Si en los tiempos en que el genial músico vivió alguien hubiese querido envolver con una sola palabra las características de éste, su pensamiento íntimo, de seguro no la habría encontrado. En cambio, nosotros, a un siglo del período de su existencia, registramos en nuestro vocabulario la palabra "nazi" para caracterizar, muy a la ligera, ese pensamiento.

Y si Richard Wagner era nazi antes de que naciera Adolfo Hitler, y si el pueblo alemán lo exaltó como el músico que representaba con más fidelidad sus más hondos sentimientos, nadie debió en propiedad extrañarse cuando el nacional socialismo alemán emergió como el Movimiento Nacionalista que estuvo a punto de cambiar la faz del mundo.

¡Ojo con los artistas! En sus inocentes composiciones musicales, plásticas o dramáticas puede estarse escribiendo la historia de mañana.